



POLITIZACION DE LOS SANFERMINES



La vida española se está politizando lenta, pero ordenadamente, y este año ha empezado a registrarse en Pamplona —ciudad tan tradicional— una incipiente politización de los sanfermines, con la presencia de algunos destacados ex en uniforme pamplonico, que corrieron por la calle de la Estafeta, delante del ibérico toro racial, al grito de «San Fermín y cierra España».

Dicen los eternos alarmistas del inmovilismo dentro de un orden que acabaremos viendo en Pamplona mozos con pañuelos de colores republicanos, pero aquella República de sangre y lodo está ya muy lejos, gracias a Dios, y no hay nada que temer. Si es de desear, en cambio, la lenta transformación de los tradicionales sanfermines en cauce legislativo o parlamentario, de modo que, antes de designar a un ejecutivo viajero para alto cargo, se le envía el 7 de julio a Pamplona, a correr delante de un toro, y el que llegue primero a la plaza sale nombrado. Las crisis ministeriales, de acuerdo con esto, nunca se producirían antes del 7 de julio, con lo que todo rumor prematuro dejaría automáticamente de cotizarse en bolsa. España está sobrada de formas democráticas originales, orgánicas, enraizadas naturalmente en la tradición y el calendario, y no tenemos por qué andar copiando fustosos modelos extranjeros.

Esto de los sanfermines, sin ir más lejos, puede sustituir con ventaja, en la región navarra, a las elecciones de procuradores por el tercio familiar. El mozo pamplonico, designado procurador mediante el clamor popular del personal que ha comprobado su bravura en la calle de la Estafeta, pondría una nota de color regional en el hemisclio. Y la fórmula podría ir luego extendiéndose a otras regiones españolas, adaptándose en cada caso a las modalidades festivas de la comarca. Así, el mejor saltador de hogueras de San Juan, el mejor bailarín de joticas, el «Majo» por Extremadura, etcétera, quedarían naturalmente incorporados a la cosa pública. Por cierto que el uso de traje regional entre los altos cargos de provincias es algo que debiera hacerse preceptivo en los viajes de dichos señores a Madrid, con lo que la vida política de la capital ganaría mucho en colorido y vitalidad, llenándose de alcaldes de Zalamea y corregidores a caballo. Y no como ahora, que van todos de gris talar.

FRANCISCO UMBRAE

